

DEFENSOR DE ALBACETE

Periódico independiente

DIARIO DE LA TARDE

Oficinas: Mayor, 47

Año XXVIII.—Número 7.112

Director-propietario: ELISEO RUIZ

Dirigase la correspondencia al Apartado de Correos número 19

Jueves 28 de Mayo de 1925

TEMAS DEL DIA

MAS NOVEDADES PARLAMENTARIAS

Las modas y las epidemias tienen idéntico proceso de experimentación. Son vendavales que por donde pasan causan estragos. No está fuera de este peligro el mundo parlamentario. Tiene modas para sus defectos y para sus excelencias. A veces la furia del vendaval derriba al suelo toda la estatua del idolo parlamentario y otras veces permanece en la misma seguridad con que dicen que está sobre las aguas del mar levantada la estatua neoyorquina de la libertad.

La moda imperante tiene caracteres epidémicos. El contagio ha sido tan intenso que apenas si los pueblos de constitución parlamentaria, podrán reponer sus pérdidas con una cuarentena de cuidados. Véase lo que pasa en Bélgica; al mes de plantear una crisis se constituye un Gobierno que a las veinticuatro horas de su presentación en el Parlamento es un nuevo dimisionario. Decididamente el Parlamento no deja vivir a ningún Gobierno. Es un caso de patología inter-europea que no encuentra su fórmula médica en la receta de los galenos parlamentarios. Es casi una manifestación cancerosa y se precisa la intervención enérgica de un hábil cirujano que empiece por cortar todos los brazos, piernas y piltrafas parlamentarias podridas que sea necesario, amén de cercenar alguna cabeza si dentro de ella se encontrase el mal. La solución para la vida social de estas epidemias podrían ser un ejemplo para el problema de las modas, las cuales ciertamente están pidiendo para el bien de la economía doméstica la intervención de varios cirujanos poco conservadores y poco escrupulosos.

El Parlamento de Bélgica, en el cual tienen fuerzas importantes los tres partidos, católico, liberal y socialista, sin que ninguno alcance mayoría, impide la constitución de un gobierno homogéneo el cual queda a merced siempre de una votación adversa. A la vista de esto que ocurre en Bélgica, como en otras partes de Europa, como ocurrió en España, se desatan los anti-parlamentaristas en improperios contra el Parlamento. Equivocan el camino. El Parlamento es sustancial para la vida de los pueblos. Si sus efectos son perniciosos, la conducta lógica está en contrarrestarlos. Es decir, que debía ser base de un acuerdo internacional en materia parlamentaria el que una votación adversa no fuera motivo de crisis. Un Gobierno puede ver rechazado un proyecto, pero le ocurrirá lo que a muchos padres de familia y a muchos que jurídicamente tienen jurisdicción doméstica, que no pueden sacar adelante muchos proyectos. Decide a un empleado de seis mil pesetas que saque adelante un proyecto de instrucción escolar con viajes al extranjero, con adquisición de bibliotecas costosas, todo ello por la suma de veinte mil pesetas. Lógicamente este proyecto cuyos beneficios nadie negará para la prosperidad familiar de sus individuos, no podrá salir adelante. ¿Y sería razón que el jefe de familia dimitiese su cargo de padre?

Nos empeñamos siempre en las instituciones públicas en apartarnos

del camino que nos marca la ley natural. La familia es la base de la sociedad, y de la ampliación de las leyes familiares para el beneficio de la colectividad ha de nutrirse la doctrina legislativa. El pueblo no son más que los hijos sometidos a la autoridad del padre, que es el gobierno, pero en materia económica, sobre la voluntad del padre está la realidad que no hace viables proyectos que no tienen una base económica efectiva. Cuando el Parlamento sea la mesa de familia, «en sobre mesa», con todos sus alborotos y sus colisiones entonces con la salsa de la agitación parlamentaria estarán los consejos de la buena gobernanza. No hay miedo a que una persona de la familia porque se le niega lo que pida presente la dimisión de su cargo. El gobierno y el Parlamento fíjense en la exigencias de la ley natural y atemperen a ella su conducta política. La moda del anti-parlamentarismo también debe ser cortada a cercén.

JUAN DE ALFARACHE

SUCESOS

DE QUINCENA

Por blasfemo y escándalo en la vía pública, ha sido detenido, ingresando a cumplir quincena en la prisión provincial, el vecino de esta capital Juan Nieto.

LA VACUNACIÓN

Se pone en conocimiento del vecindario que en la Casa de Socorro se ha recibido vacuna fresca y de inmejorables condiciones procedente del Instituto de vacunación del doctor Selma, de Zaragoza y que en dicho Centro municipal se vacuna todos los días y a todas horas.

EL VASO PARTIDO

PENSAMIENTO DE PRUDHONNE

Aquel vaso donde mueren marchitas tus bellas flores, roto quedó cierta tarde de leve abanico al golpe. No hubo queja ni ruido, que fué muy debil el roce, mas la herida poco a poco subió, desde el centro al borde, mordiendo el cristal labrado de tu vaso de colores.

Huyó el agua gota a gota, nadie la causa conoce y van las flores muriendo sin que tu misma lo notes, ¡ya del vaso no te cuides, está roto, no le toques!

II

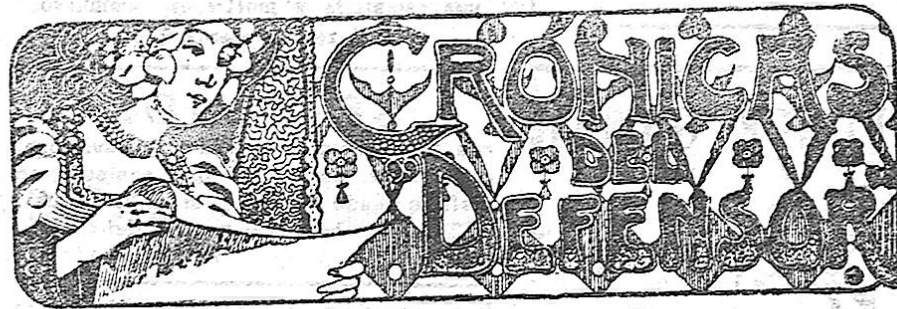
A veces la misma mano imán de nuestros amores, nuestros corazones hiere al rozar los corazones! Las flores de amor parecen y el mundo presume torpe, que está el corazón intacto porque no ha sentido el golpe. El corazón solitario sufre y calla sus dolores, y va la herida creciendo sin que ninguno lo note.

Roto está mi corazón, vaso de mis ilusiones, ¡es ya tarde! ¡no te acerques! ¡no le toques, no le toques!

NARCISO DIAZ DE ESCOBAR.

Defensor de Albacete

el diario de mayor circulación de la provincia.



1910—1925

No ha mucho se estrenó cierta comedia, mitad estrofa mitad alegato, en la que como tema fundamental aparecen varias muchachas de la clase media sometidas al hombre en sus diversos aspectos domésticos: como padre malhumorado y pesimista, que declina en su compañera el cuidado de velar por el porvenir de las hijas, pendientes en todo momento, de lo que decida el novio de tanta; como hermano, cuidándose de todas las mujeres menos de sus hermanas; y como novio, imponiendo su volubilidad, su inconstancia, su temor a «que le cacen» definitivamente, su friolidad de mujeriego, su malaventura de opositor o de estudiante, sus humores, sus bromas de tarambana y sus impotencias económicas de «hijo de familia».

La comedia, juvenil y sin pretensiones aparentes, es en el fondo, justísima. Refleja un medio español contemporáneo, cuya disección incumbe al sociólogo. Algún crítico, juzgándola, tachó de «anticuadas» a los personajes. Esas mujeres, hermanas nuestras, no existen ya, para emanciparse de un problema que no puede ser, ni lo es ya, fundamental en su vida, nutren las aulas, se refugian tras los mostradores, desempeñan destinos de mecanógrafas, ejercen profesiones liberales, entran y salen solas, van conquistándose cierta independencia ética y económica, y en suma, luchan bravamente contra el hombre, para probarle que, bajo ningún pretexto, les importa seguir sometidas a sus caprichos o a sus dictaduras.

En 1910—ha venido a decir esa crítica—no había concejales hembras, alcaldesas, oficinistas... La mujer española no tenía entonces otro porvenir que el novio, al que musulmanamente se abandonaba. Dolerse de ello con lírica misericordia e insinuar que semejante situación representaba, burla, burlando un humilde, pero tenebroso y terco problema nacional, estaba por aquella época justificado. Era literatura de 1910. Hoy las cosas han cambiado; la mujer de 1925 es otra, y no hay para que salir ahora con párrafos que no hablen de sus angustias silenciosas, de sus dramáticas sigilosas, con, de, en, por, sí, sobre, tras el novio voluble, nunca cierto, cachazudo o coarde que vacila antes de matrimoniar y ajusta sus intermitencias afectivas a las económicas.

Deploro no compartir tanto y tan deslumbrado optimismo. Desde 1910 al 1925, el tal problema de la mujer española no se ha modificado en su esencia; todo lo más, ha cambiado de vestidura. La cáscara es diferente; el fruto conserva la acidez y la amargura de antaño, de siempre. Hay, cierto, en la Corte y en las capitales de la nación, rascacielos, ferrocarriles, metropolitanos, autobuses, grandes teatros, hoteles formidables;

TRIBUNALES

Señalamientos para mañana en la Audiencia.

Totana.—Vista de un pleito seguido entre doña Juana Cayuela Martínez y doña Gertrudis Cánovas Martínez, sobre reivindicación de fincas.

Letrados, señores Fernández Nieto y Cortés.

huele el aire a perfumes extranjeros, costosos y a tabacos exóticos; se viste mejor que nunca; se bailan «cosas» que acabaron con las indígenas, se baña un poco más la gente, se «lirtea», se deportea, se estudia, se principia a leer... La piel es o'ra, el disfraz ha variado. Pero en el fondo... ¡Qué importa una estadística esojar; que significa una cifra en el personal de comercio y de oficial Cuénteme usted sus penas, señorita del mostrador; confíeselo usted, señorita de la máquina de escribir; hablen, hablen ustedes, concejales solteronas, maestra inteligente, hermana de mi amigo, novia de mi hermano, hija de mi deudo; atrevanse a mostrar sus llagas, tan redonditas y tan sangrantes. ¿Que les desazona más: trigonometría, o el «adorado tormento»; el señor jefe con sus veces, o el caballero novio, con su silencio? ¿Que nos interesa más, los treinta, cuarenta duros de sueldo, o la mirada de «aquel» que, al cabo, en el «tá dassant» en el teatro, en el paseo, se decide a entablar unas relaciones «formales»? Levantemos los tejados de muchos comedores de muchas alcobas, de muchos gabinetes; en todos ellos sigue habiendo una mujer española que espera, que se consume, que desfallece, muerta de afán, de secreta ambición, de tedio o de esperanza, delante de un paquetito de misivas embusteras. Y recuérdese, por añadidura, que no todas las hermanas nuestras, dóciles a miramientos y consideraciones de orden diverso, se avienen a encerrarse en una tienda ni en un negociado. No tienen para qué. El medio ambiente, la educación, el decoro propio o el del padre, que se resisten a afrontar el orgullo de un empleo, contribuyen a mantener a millones de solteras bonitas o feas, aptas o torpes, encerradas en un hogar, asomadas al balcón, esperando el Lohengrin, el inevitable, el odioso, el pobrete Lohengrin, que las lleve a la vicaría, y soluciones definitivamente, con todas las apariencias decorosas establecidas en sociedad el único problema de su corazón y de su vestido «dernier cri».

Imperativos específicos, tiranías sentimentales, deficiencias de medio, fatalidades nacionales, lo han dispuesto así, aunque ello sea cien veces triste y sublevador. En España, por muchos automóviles que haya, y por muchas haraundas elegantes que apaguen otras musiquillas, la mujer es una canción y el novio su estribillo. Consignarlo, bajo una humilde artimaña escénica, constituye una obra de caridad, un deber a pesar de los que intenten decirnos el almanaque.

En 1910 el poeta podía referirse a una «cursu»; en 1925 el sociólogo, puede aludir a una licenciada en ciencias o letras; durante muchos años todavía habrá de renunciarse a hablar, a secas, de «una mujer».

E. RAMIREZ AEGEL.

Mayo, 925.

Procuradores, señores Parras y Hortalano.

San Clemente. Vista de un incidente promovido en pleito seguido entre doña Isabel Pineda y don Juan José Perucho. Letrado, señor Perucho. Procurador, señor Cantos.

Alcaraz.—Vista de una causa, contra José V. Lamo, sobre estafa. Letrado, señor Quilez.

Procurador, señor Sánchez Collado. Chinchilla.—Vista de otra causa, contra Juan Antonio Sánchez y otro, sobre infracción de la Ley de Caza. Letrado, señor Campos Franco. Procurador, señor Sánchez Collado.

Un angel más

En la tarde de ayer dejó de existir el precioso niño Justinito López Bernad, hijo menor de nuestro distinguido amigo el propietario don Canciano López Jiménez y nieto del exgobernador civil de esta provincia y ex-Subsecretario de Gracia y Justicia don Justino Bernad Valenzuela.

Al sepelio del cadáver, efectuado en la mañana de hoy, asistió numerosísimo acompañamiento.

En la presidencia del duelo figuraban el ex-alcalde don Enrique Rubio, don Juan y don Antonio López Jiménez, el Abogado del Estado don Antonio Navarro Serna y el Procurador don Agustín González Vera.

Nos asociamos íntimamente al justo dolor de los padres y demás distinguida familia del malogrado niño.

FEMENINAS

UN CASO

—¿Hace mucho que no ves a doña Raquel?

—Ayer estuvo a visitarme.

—¡Ay, amiga mía! Tienes sobre tu conciencia el haber vuelto loca a esa buena señora. Desde que te conoce solo piensa en imitarte, y decir que ella había nacido para esa vida que tú haces, y no para vivir relegada al hogar prosaico...

—¿Qué disparates se oyen! ¡Llamar prosaico a lo más sublime! Si supiera esa señora que estoy deseando dejar esta vida activa que a ella tanto la seduce, por eso que ella llama prosaico...

—Pues ahí la tienes. Desde que leyó tus artículos no hace más que emborronar cuartillas y atormentar con cartas y visitas a los directores de periódicos. Cuando te oyó hablar en un mitin de higiene, dijo que ella también ha nacido para oradora, y ahí la tienes persiguiendo a Navarro Fernández que la teme más que a un muro. Y la pobre no dá pié con bola en cuanto hace pesar de que intenta imitarte.

—Es natural. Para escribir, para hablar en público, como para pintar o hacer música, se nace; desde niños sentimos la vocación literaria o artística; al llegar a mayores se encausa esa vocación y dá sus frutos buenos o malos. Pero eso de querer escribir porque Fulano o Mengano lo hace de un modo que nos parece fácil, es una simpleza. Además, tratándose de la mujer, debe durar su vida oficial cuanto dure su soltería, o bien si ya casada, la carencia de hijos le deja márgen para ocuparse de esas cosas o por último, si ya viuda, sus hijos no precisan ya, los solícitos cuidados de la madre por haber salido no solo de la infancia sino también de la pubertad. Pero esas señoras con sus treinta y cinco años, sus cuatro pequeñuelos, su esposo y su hogar, haciendo el aprendizaje literario y aprendiendo la lucha por hacerse un hombre a la fuerza, me hace el efecto de un loco que poseyendo buenas presas de oro y brillantes, viviendo en paz y dicha, rodeado de carifios, quisiera cambiar sus joyas por bisutería, su vida tranquila por la agitación, y sus amores por la soledad íntima y las envidias exteriores.

—Pues ahí tienes a doña Raquel, desesperada desde que te conoce y rene-